

Stefano MARTINELLI TEMPESTA, David SPERANZI y Federico GALLO (eds.), *Libri e biblioteche di umanisti tra Oriente e Occidente*, Collana: Biblioteca Ambrosiana, Milán, Centro Ambrosiano, 2019, 336 páginas, ISBN 8868943875

INMACULADA PÉREZ MARTÍN

C.S.I.C.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7260-263>  
[inmaculada.perez@cchs.csic.es](mailto:inmaculada.perez@cchs.csic.es)

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.33.2020.303-305>

Este volumen colectivo y originado en un congreso que bajo el mismo título se celebró en Milán del 27 al 29 de enero de 2016, en la Università degli Studi di Milano y en la Biblioteca Ambrosiana, tiene una coherencia indiscutible que sin duda emana de las colaboraciones múltiples de muchos de sus autores, profesores o investigadores italianos en su mayor parte, que se enfrentan al estudio de los códices griegos y, en particular, de su recepción en Italia, con metodología y objetivos similares. Como señala David Speranzi en el prólogo, aunque se parta de una biblioteca, de un humanista o de un único códice, el objetivo siempre es reconstruir un episodio de la historia de los libros gracias al estudio detallado de los testimonios escritos.

Manuel Crisoloras y los comienzos de la enseñanza del griego en Florencia son temas dominantes del volumen, y quizá no cabría esperar otra cosa dada la importancia de la cuestión y el perfil de los participantes. Pero no es el único argumento del volumen, que merece la pena presentar pormenorizadamente.

La introducción (“Libri, umanisti, biblioteche. Quasi un’introduzione”, pp. 3-12) corre a cargo de David Speranzi, quien presenta como *case study* un códice de Milán, Ambrosiano G 93 sup., con la *Geografía* de Estrabón, anotada por Francesco Filelfo y Constantino Láscaris en Milán en los años 1460 y concluye que en diciembre de 1460 (fecha conocida gracias a un documento) el libro había viajado con su copista, Juan Arnes, del Peloponeso asediado por los turcos hasta la corte de los Visconti de Milán con una petición de ayuda militar.

Michele Bandini en un conciso y novedoso ensayo (“Il Polibio di Leonardo Bruni”, pp.13-22) presenta un interesante hallazgo sobre la transmisión de Polibio: la copia que usó Leonardo Bruni hacia 1419-22 para redactar sus *Commentaria primi belli Punici* es el Vat. gr. 124 y en él el estudioso ha identificado notas griegas y latinas de mano de Bruni.

Francesca Manfrin y David Speranzi estudian una selección de 7 diálogos de Platón conservada en el Tübingen Mb 14 (“Un Platone mediobizantino tra Oriente e

Occidente. Il Tub. Mb 14, Palla Strozzi e i 'visti' di Francesco da Lucca", pp. 23-60). En época paleóloga, este manuscrito perteneció a un notario patriarcal de nombre Eleuterio y en los años florentinos de Crisoloras fue accesible en su círculo y especialmente a Leonardo Bruni. La identificación de la mano de Palla Strozzi en los márgenes del código está confirmada por la nota *Visto per me Francescho da Lucha*.

Eleonora Gamba reconstruye de un modo sistemático la biblioteca de Pietro da Montagnana ("Libri greci nella biblioteca di Pietro da Montagnana", pp. 61-122).

Luigi Orlandi trata de los libros de Baldassar Migliavacca, alumno de Andrónico Calisto ("Dall'Italia all'Athos. Ancora sui libri greci di Baldassar Migliavacca", pp. 123-140).

Fabio Vendruscolo ofrece una mirada nueva sobre los códices de Filelfo que acabaron en manos de sus amigos venecianos ("*Iam pudet me repetere totiens libros illos*". Sui codici sequestrati a Francesco Filelfo dagli amici veneziani", pp. 141-172).

Teresa Martínez Manzano parte de un Aristóteles madrileño para tratar las bibliotecas de Jorge Escolario, Teodoro Gaza, Lauro Quirini y Armonio de Atenas ("Fortuna humanística de un antiguo código de Aristóteles, entre Constantinopla y Mesina", pp.173-208).

Sebastiano Gentile ("La Cosmographia di Ptolomeo con la pictura fece venire insino da Costantinopoli...", pp. 209-232) retoma una serie de aportaciones muy relevantes sobre los protagonistas de la llegada a Italia de la *Geografía* de Tolomeo y su traducción latina, reeditando y glosando una carta de 1457 de Jacobo Antonio Marcello a Renato d'Angiò, testimonio de primer orden sobre la difusión de las mapas tolemaicos. Pero entre otras muchas cuestiones relacionadas con los ambientes en los que Tolomeo dio sus pasos más tempranos en Italia, se reúne aquí evidencia sobre el hecho de que la segunda *Cosmographia* que poseyó Palla Strozzi era un libro y no un mapamundi independiente; por otra parte, se examina el papel del Vat. Urb. gr. 82 en la corrección de la traducción de Jacobo Angeli y el de su apógrafo, el Laur. C.S. 626, como modelo de la traducción latina localizado probablemente en Florencia.

Mariella Menchelli reconstruye los primeros pasos de la transmisión de Isócrates en Italia ("Forme di circolazione delle parentiche e lettura umanistica di Isocrate. Prime osservazioni su stemmatica e flussi di contaminazione nella seconda famiglia", pp. 233-268).

Antonio Rollo analiza los marginalia del Vat. Pal. gr. 116, un manuscrito ya descrito por el estudioso en su monografía de 2012 ("Lettura degli auctores e costruzione dei lessici nella scuola di greco del primo Umanesimo", pp. 269-286). Esta copia de Aristófanes fue comprada en 1406 y estudiada por Guarino Veronese en su etapa constantinopolitana. Junto con el Luciano Vat. Urb. gr. 121 (testimonio de la misma etapa de aprendizaje del humanista), permite así reflexionar sobre los

métodos de enseñanza del griego de Manuel Crisoloras, con especial énfasis en el léxico.

Paola Megna vuelve a publicar y traduce dos cartas de Manuel Adramiteno a Angelo Poliziano (“Due epistole greche di Manuele Adramitteno al Poliziano”, pp. 287-316).

La conclusión del volumen (“Lo scriba anonimo. Storie di libri e di uomini in cerca di una identità. Per concludere”, pp. 317-330) corre a cargo de uno de sus editores, Stefano Martinelli Tempesta, cuya actividad tanto ha dinamizado en los últimos decenios el estudio de los códices griegos de la Biblioteca Ambrosiana. Parte asimismo de un códice de Milán, Ambros. F 14 sup., con textos gramaticales, que le conduce a otros muchos testimonios del entorno de Francesco Filelfo.

Como no podía ser de otra manera, la presentación de los trabajos es muy cuidada, la información está actualizada al máximo y sendos índices de manuscritos y nombres permiten acceder fácilmente a la información concreta.